

Los monárquicos de Petrogrado y la República Francesa

León Trotsky

25 de marzo de 1915

(Versión al castellano desde “Les monarchistes de Pétrograd et la République française”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 154-155; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 25 de marzo de 1915, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

El Estado Mayor de la Armada concluyó recientemente en su boletín *Morsky Sbornik* que “ya no existe una república en Francia”. Y, además, “los ministros son juguetes en manos de los diputados”. Y lo que es más bello aún: “la cámara no goza de una reputación impecable”. ¡Vaya! Pero este no es el final de esta cortés paradoja que un autor satírico no habría imaginado si no hubiera reunido los talentos de Saltykov y Paul-Louis Courier. Nuestro estado mayor no sólo está dando lecciones a los parlamentarios franceses, sino que les está mostrando el nuevo camino que deben tomar, y esto, imperiosamente: ¡la república debe volver a Dios! y cambiar su forma de gobierno: los “grotescos tiranos” del parlamentarismo deben transformarse en una monarquía no ridícula.

No tenemos la vocación de defender la república, de “lavarla”, sobre todo porque tiene suficientes defensores. Bajo ninguna circunstancia queremos negar el derecho del Estado Mayor de la Marina a crear disturbios para cambiar la forma del régimen en Francia, para pasar de Poincaré al Duque de Orleans. Tampoco queremos resolver la cuestión: ¿hasta qué punto está fuera de lugar el tono altivo y descarado con el que se habla en el parlamento francés? Pero nos gustaría simplemente preguntar: ¿es posible en Francia agitar tan libremente la cuestión de la monarquía rusa como se permite ésta a sí misma frente a la república? Nuestra experiencia con la prensa rusa en París nos hace responder: ¡es imposible! Eso no es todo. La censura acaba de tachar el artículo de cabecera.

Nos prohíben publicar un artículo necrológico (de hecho, no tan respetuoso) sobre el conde Witte. Al mismo tiempo, ¡en Rusia se publica un obituario “asesino” de un parlamentario vivo! ¿Dónde se publica? No en un periódico independiente como el nuestro, del que la república no es en absoluto responsable, sino en un diario oficial a expensas del gobierno ruso, del que, y es bien sabido, los luises de oro republicanos no ocupan el último lugar. No hay necesidad de examinar esta paradoja desde otros ángulos, ¡siempre volveremos al mismo punto! Lo que nos entristece son las conclusiones políticas. Pero seremos más breves, e incluso más modestos. Las ataduras de la censura no pueden llevarnos a admitir una democratización de la influencia francesa en Rusia. Pero no nos hacen partidarios del Duque de Orleans. Estamos lejos de exigir “alacranes censuradores” para los monárquicos y bonapartistas de Petrogrado, ¡tanto por tierra como por mar! Pero queremos responder a este ataque a la soberanía del pueblo francés. Con su permiso, Sr. Censor, he aquí un eslogan que suena bien, y también en ruso: “¡Viva la República!”

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es